

Este relato ha sido enviado por cuatro hermanos residentes en Madrid. Su padre, gran aficionado a la historia, investigó durante muchos años la participación de sus antepasados en diversos acontecimientos históricos. Sobre la base de los datos obtenidos, redactó un conjunto de narraciones que describen como su familia estuvo involucrada en buena parte de los hechos políticos y campañas militares de la Guerra de la Independencia.

El grado de parentesco entre los protagonistas de las narraciones y los hermanos que las han remitido aparecen mediante notas a pie de página distribuidas a lo largo del texto, igualmente figuran la bibliografía y las referencias de los diferentes archivos consultados.

Manuel de la Puente en el asedio de Gerona

Ya en los primeros meses de la Guerra de la Independencia -junio y julio de 1808-, el general francés Duhesme intentó conquistar Gerona. En ejecución de este proyecto, cercó la ciudad 5.000 soldados y, luego, con 11.000. Estos intentos fueron desbaratados al conseguir los asediados destruir sus fortificaciones. Por todo ello, Duhesme se retiró al abrigo de la ciudad de Barcelona.

La conquista de Zaragoza en febrero de 1809 animó al estado mayor del rey José para intentar de nuevo la conquista de Gerona, eliminando ese importante escollo en sus comunicaciones con Francia. Para ello, el mariscal Saint-Cyr ordenó el asedio de esa ciudad catalana.

Dentro de ella se encontraban 5.000 soldados y 9.000 habitantes dispuestos a todo. El mando de la plaza recaía sobre el general Mariano Álvarez de Castro, ejemplo de militar valeroso que, al poco tiempo de iniciarse el asedio, difundió un lacónico bando que decía: “Será pasado por las armas el que profiera la voz de capitulación o de rendirse”.

El 21 de junio de 1809 el mariscal francés acudió personalmente frente a Gerona para acelerar su rendición; Napoleón le apremiaba a ello. En el interior de la ciudad los civiles colaboraban totalmente en las tareas defensivas: buena prueba de lo anterior es que las mujeres se enrolaron en la compañía de Santa Bárbara y que los niños fabricaban cartuchos. Además, militares y civiles combatían y cubrían las brechas que la artillería francesa abría continuamente en sus murallas.

La Junta Central encargó al general Blake que socorriera a la heroica guarnición y a los habitantes de Gerona. Este general disponía de un ejército de 15.000 hombres, compuesto por tropas de baja calidad que habían sido derrotadas en varios encuentros. Por ese motivo, su estrategia se encaminó a introducir un gran convoy en la ciudad con armas y alimentos, descartando la posibilidad de enfrentarse en campo abierto con Saint-Cyr y obligarle a levantar el asedio.

El capitán Manuel de la Puente¹ fue destinado, a finales de agosto de 1809, a participar en esa complicada expedición. Sus superiores conocían su valor y, por ese motivo, le seleccionaron para integrarse en la escolta que debía proteger el convoy. Muestra de esa buena consideración era que había obtenido, en los meses anteriores, tres

¹ Abuelo sexto.

recompensas: en enero, el grado de capitán de artillería, en abril, el empleo efectivo de capitán y, el mes siguiente, el empleo de capitán de artillería a caballo².

La escolta era mandada por el mariscal García Conde y alcanzaba la cifra de 4.000 infantes y 500 jinetes. Por su parte, las 1.500 acémilas, cargadas de víveres y municiones, y el rebaño de vacas y corderos que formaban el convoy se habían reunido en los valles de Hostalrich y Vich.

El convoy partió de esa última ciudad y atravesó Santa María de Corcó, San Feliú de Pallarols y Amer. Cruzó la corriente del Ter y se acercó a Gerona por la orilla derecha de ese río, después de atravesar los pueblos de Anglés y Bescanó. Mientras, Blake realizaba operaciones guerreras con el resto de sus tropas para distraer a las fuerzas sitiadoras y permitir la entrada de los refuerzos en Gerona.

Al salir del pueblo de Bescanó, el día 1 de septiembre, la columna de García Conde se abalanzó sobre la retaguardia de una parte de las tropas francesas de asedio, que se encontraban dirigidas por el general Milossevitz. Simultáneamente, la guarnición de Gerona realizó una salida sobre los franceses. Ese ataque en dos frentes logró arrollar a las unidades imperiales y dispersarlas. Finalmente, el gran convoy entró en Gerona junto a las tropas de escolta de García Conde, pero no se pudo evitar que la rápida reacción de los imperiales, sobre la cola de la formación, originara varios prisioneros, entre ellos un coronel.

Los asediados les recibieron con grandes muestras de alegría, pensando que con aquella acción del ejército del Principado de Cataluña se había puesto fin al asedio de su ciudad. Estas esperanzas estaban muy lejos de la realidad, ya que el resto de las tropas de Blake se retiraron inmediatamente hacia Sant Hilari y Hostalric, para evitar el combate con el grueso de las tropas de Saint-Cyr. Gerona seguía sitiada.

En este contexto, las fuerzas de García Conde planteaban un problema: eran 4.500 nuevas bocas que alimentar y amenazaban con consumir, en poco tiempo, los alimentos introducidos con tanto esfuerzo. Por ese motivo, Álvarez de Castro pidió a García Conde que se evadiera de Gerona, dejando únicamente 2.790 combatientes para cubrir las bajas padecidas por la guarnición.

En la tarde del 2 de septiembre, García Conde salió de Gerona y huyó por la parte de Salt, pero se enfrentó a fuertes defensas francesas y tuvo que volverse a proteger tras los muros de la ciudad. Debía esperar una nueva oportunidad. Esta llegó en la madrugada del día 4. En ese momento, la columna, compuesta por 1.500 hombres y algunas acémilas, partió en dirección a la ermita de Nuestra Señora de los Ángeles. La decidida marcha de García Conde y los suyos logró burlar a un regimiento italiano que los perseguía, y tomar el camino de Hostalric, perdiendo solamente 50 hombres y un centenar de mulos. El capitán Manuel de la Puente fue uno de los militares que escapó de

² Expediente de Manuel de la Puente. Legajo F-1010. Archivo General Militar de Segovia.

Gerona para continuar la defensa de Gerona con Blake desde el exterior de sus muros³.

El 15 de septiembre los gerundenses realizaron una salida contra el enemigo, aprovechando las tropas de refuerzo que les había aportado el gran convoy. A pesar de ese esfuerzo, en las semanas que siguieron los sitiadores ocuparon los fuertes de San Luis, San Narciso, San Daniel y Montjuïc.

Diez días más tarde, Blake intentó introducir otro convoy en Gerona, pero fue atacado por los franceses que exterminaron, casi en su totalidad, a sus componentes. Mientras, en el interior de una ciudad totalmente en ruinas, el hambre y las enfermedades provocaban numerosos muertos haciendo la situación insostenible.

A pesar de estos desastres, Álvarez de Castro continuaba férreamente decidido a cumplir con la misión que se le había encomendado. Cuando uno de sus oficiales le preguntó: “*Y en caso de retirada, ¿hacia dónde debo dirigirme?*”. Le contestó: “*Al cementerio*”.⁴

El retraso de Saint-Cyr en conquistar Gerona originó que fuera sustituido por el mariscal Augereau. Poco tiempo después, el general Blake volvió a intentar socorrer Gerona emprendiendo, a partir del 17 de octubre, varios ataques sobre las posiciones francesas. Ante el fracaso de los mismos, se retiró sobre Vic en las primeras semanas de noviembre, dejando Gerona abandonada a su suerte.

Esta grave situación fue conocida por los asediados gracias a unos despachos de Blake, que lograron ser introducidos en la ciudad. Sumidos los defensores en una gran desmoralización, Álvarez de Castro enfermó gravemente y tuvo que ceder el mando. Su sucesor, Julián Bolívar, firmó una honrosa capitulación el 11 de diciembre, rindiendo la ciudad y los 4.160 supervivientes de su guarnición. El asedio de Gerona provocó 9.000 muertos entre los sitiados y 20.000 entre los franceses.

Mariano Álvarez de Castro falleció en una lóbrega celda del castillo de Figueras el 22 de enero de 1810, como consecuencia de su enfermedad y del trato inhumano al que le sometieron los vencedores⁵.

Volviendo a Manuel de la Puente, nuestro capitán de artillería participó activamente en todas las operaciones que el ejército de Blake realizó para impedir la caída de Gerona hasta el mes de noviembre de 1809⁶.

³ Expediente de Manuel de la Puente. Legajo F-1010. Archivo General Militar de Segovia.

⁴ La Guerra de la Independencia Española. Ramón Solís. Editorial Noguer. Barcelona. 1973.

⁵ La Guerra de la Independencia Española. Ramón Solís. Editorial Noguer. Barcelona. 1973.

⁶ Expediente de Manuel de la Puente. Legajo F-1010. Archivo General Militar de Segovia.